



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Agosto 2018 n.º 1.370



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Día de la Familia
Adoradora

2 | Turno Jubilar
de Veteranos

3 | Crónica de la Vigilia
de Espigas

7 | Celebración de Acción de
Gracias

8 | Apostolado de la Oración

8 | Necrológicas

9 | Calendario Litúrgico

11 | Rincón poético

12 | Tema de Reflexión

16 | De La Lámpara

20 | Doctores de la Iglesia

24 | La Festividad del Mes

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Custodia Procesional de la Catedral de Zamora

Atribuida a Diego de Burgos (s. XVI)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Jueves Eucarísticos en la Capilla de la Sede durante el mes de agosto



Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde aquí, hacemos un llamamiento a todos cuantos durante este mes se encuentren en

Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede, que es la casa de todos.

No lo olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis convocados cuantos podáis acudir todos los jueves a las 19:30 horas. La dirección, os recordamos, es: C/ Barco 29, 1º. ■

**A cuantos accedan a nuestra petición,
muchas gracias.**

Día de la Familia Adoradora 2018

El próximo 6 de octubre celebraremos el Día de la Familia Adoradora. Este año peregrinaremos a Sigüenza, sede de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, que celebra el Jubileo Extraordinario con motivo del 850 Aniversario de la consagración de su Catedral. Este jubileo se celebra desde el 19 de junio de 2018 hasta el mismo día del año 2019.



La salida de Madrid será a las 8:00 horas desde la Avenida de América nº 2, frente a la Cafetería Hontanares. El coste de la excursión será de 50 euros. Compartiremos la visita a la Catedral y a la ciudad, la comida así como la celebración de la Eucaristía en alguna de las Iglesias de la ciudad.

El plazo de inscripción finalizará el lunes 1 de octubre. Se podrán reservar plazas de autobús, por teléfono (915226938, los lunes y jueves entre las 17.30 y las 19:30), correo electrónico (anemadrid1877@gmail.es) o en persona en la sede del Consejo Diocesano (c. Barco 29 1º, en los días y horas indicados). ■

Turno Jubilar de Veteranos

El **VIERNES**, día **31** de **AGOSTO** a las **22:00** horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pozuelo de Alarcón, Santa Cristina y Fátima.

TURNOS: 22 Virgen de la Nueva, 25 Virgen del Coro, 28 Nuestra Señora del Santísimo Sacramento y 31 Santa María Micaela. ■

¡Veterano, el día 31 de agosto a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

Crónica de la Vigilia de Espigas



Turno de la Adoración Nocturna en esta parroquia.

Se concentraron las banderas de las diferentes Secciones de Madrid, acompañadas por las de Alcalá de Henares y Getafe, Secciones de nuestra Archidiócesis, así como la del Consejo Diocesano de ANFE Madrid (a las que agradecemos su participación). También nos acompañaron banderas de Asturias, Murcia, Toledo, y adoradores de Granada, Barcelona, Santander, Bilbao, Burgos,...

El pasado 23 de junio se celebró la tradicional Vigilia Diocesana de Espigas que este año conmemoraba el centenario de la Sección de Tetuán de las Victorias. Convocados todas las Secciones de Madrid y los Turnos de la Sección Primaria, estuvimos acompañados por numerosas Secciones de otras diócesis de España al ser también convocada como Vigilia Nacional por el Consejo Nacional de la ANE.

A las 22:00 horas comenzaron a congregarse los adoradores en la Parroquia de San Eduardo y San Atanasio. Agradecer desde aquí a su párroco, D. Jesús Durán Muñoz toda la colaboración y ayuda que nos ofreció y su disponibilidad para abrir un nuevo



A la hora establecida se organizó la procesión de banderas para, rezando el Santo Rosario dirigirnos hacia la Parroquia de N^a S^a de las Victorias donde se celebraría la Vigilia. Esta procesión fue presidida por D. Manuel Ureña Pastor, arzobispo emérito de Zaragoza y Consiliario Nacional de la Adoración Nocturna.



A la llegada a la Parroquia de N^a S^a de las Victorias comenzó la Vigilia con la celebración de la eucaristía presidida por D. Santos Montoya Torres, Obispo Auxiliar de Madrid y concelebrada por D. Manuel Ureña Pastor, D. Ángel Camino Lamelas, Vicario episcopal de la zona, D. Manuel Polo Casado, director espiritual diocesano de la ANE, D. Mariano Vélez Caballero, párroco de la parroquia, D. Juan Andrés Pérez, Vicario parroquial y D. Jesús Durán, párroco de San Eduardo.



Monseñor Santos Montoya durante la homilía, dió gracias a Dios por el don de la fe que nos ayuda a ir más allá de lo que contemplan nuestros ojos, de esa apariencia del pan y del vino que es el modo que el Señor ha elegido para quedarse permanentemente entre nosotros.

Las lecturas de esta Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista que celebramos, nos adentran en el reconocimiento de la dimensión profética. A todos por el bautismo se nos concede el don de ser sacerdotes, profetas y reyes. Somos profetas en la medida en la que escuchamos la voluntad de Dios y la manifestamos no cuando conviene sino para hacerlo en el momento que hay que manifestarlo, venciendo miedos, prejuicios. Somos reyes cuando estamos al servicio de otros.

Destaca ese carácter profético en las lecturas. Se nos dice que somos flecha bruñida, capacitados para llegar en cir-

cunstances difíciles. Tenemos que decir lo que Dios nos pide en el ambiente en el que nos encontremos, en la familia, el matrimonio, el trabajo, en los ambientes en los que cada uno se mueve.

David es desechado para ser consagrado por su apariencia. Es el pequeño David el que es elegido para ser el rey. No desechemos lo que el Señor puede pedirnos en cada momento, lo que a cada uno nos ofrece, rompiendo tradiciones que a veces no son de Dios sino que son de los hombres.

Estar a la escucha del Señor de la voluntad de Dios es reaccionar y proponer otras cosas de las que se nos están ofreciendo, romper tradiciones que no son adecuadas o dejarse llevar por las tradiciones que nos configuran. Una de estas tradiciones que nos configuran es la de la Adoración Nocturna.

Ponerse delante del Señor es dejarse afilar para hablar según la voluntad de Dios, para hablar con contundencia, con la fuerza del Señor. Ponerse delante del Señor y gastar tiempo delante de Él es la ocasión para dejarse ir haciendo, dejar que se afiance el carácter profético que el bautismo ha incorporado a nuestra vida. Delante del Señor estamos a la escucha de lo que Él quiera decirnos.

Ponerse delante del Señor en la eucaristía es el reconocimiento de quién es Él y quienes somos nosotros.

Damos las gracias a todas aquellas personas que nos han enseñado a mirar, a decir ahí está el Señor, a tantas personas que han estado durante tanto tiempo delante del Señor, cuestionándonos a nosotros, a que se dedican, como rezan, ...



Finalizada la Eucaristía se expuso el Santísimo y comenzamos los tres turnos de adoración de una hora cada uno. Mientras que los adoradores de cada turno rezaban el oficio de lecturas y dedicaban el resto de la hora a adorar y agradecer al Señor todos los bienes que durante este curso nos ha concedido, fuera el resto podíamos compartir charla y café con churros en los patios de la parroquia. Todo perfec-

tamente organizado por la Sección y su grupo de voluntarios coordinados por la Jefa de Turno Dña. Juana Soriano y nuestros Delegados de la Zona Norte D. Francisco García Lendinez y Dña. Ma Ángeles Pereira. Fueron momentos de convivencia, de encuentro y confraternización.

Al finalizar los tres turnos de adoración y antes de recibir la bendición, acompañamos al Señor por las calles del barrio hasta un parque cercano. Esta procesión con el Santísimo, en profundo y reverente silencio, junto con las banderas de todas las secciones y turnos participantes, en el silencio de la noche supuso un momento especialmente emotivo. Al finalizar, recibimos la bendición con el Santísimo con las más de treinta banderas rendidas bendiciendo también los campos y la ciudad. De regreso a la parroquia se procedió a la reserva y acabamos la solemne noche despidiéndonos de María, bajo la advocación de N^a S^a de las Victorias (cuya fiesta celebraríamos una semana después) con el Canto del Salve Regina.

Desde aquí queremos agradecer a todos los Turnos y Secciones participantes su presencia. A nuestro obispo D. Santos por presidir el acto sintiéndonos parte de la Iglesia que peregrina en Madrid. También agradecer la presencia del Consejo Nacional y de todas las Secciones de fuera

de Madrid que nos acompañaron. Y cómo no, dar las gracias y la enhorabuena a la Sección de Tetuán por su centenario y por la maravillosa organización de la Vigilia. Cien años de fidelidad a un carisma, de fidelidad al Señor en las noches del barrio del mismo nombre. Este centenario supone para todos nosotros un honor, pero también un reto. El reto de mantener el testimonio de todos los hermanos adoradores que durante estos 100 años han acompañado al Señor cada vigilia mensual. El reto de hacer visible el amor de Dios presente en la eucaristía que nos llama a cada uno de nosotros a ser testigos, «adoradores de noche y apóstoles de día». ■



Celebración de Acción de Gracias

El pasado jueves 28 de junio, víspera de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, celebramos en la sede de la calle Barco una solemne Eucaristía de Acción de Gracias por la Beatificación del mártir adorador nocturno, D. Miguel Aguado Camarillo.

La Eucaristía estuvo presidida por nuestro Director Espiritual Diocesano, D. Manuel Polo Casado y concelebrada por el P. Ezequiel, Mercedario, Director Espiritual de la Sección de Ciudad de Los Ángeles. En su homilía, D. Manuel nos propuso como modelos de cristianos a María, Madre de Dios, a los apóstoles Pedro y Pablo quienes dieron su vida por el Evangelio, a San Pascual Bailón, patrón de las Asociaciones Eucarísticas y a Miguel Aguado, laico, padre de familia, trabajador, adorador y miembro de la familia vicenciana —como también lo fue nuestro fundador, D. Luis de Trelles—. El amor de Miguel por Cristo presente en la Eucaristía, sus horas de adoración y contemplación le llevaron a entregar su tiempo a los más necesitados y a dar su vida desde la fidelidad a Dios como mártir de la fe.



En esta Eucaristía tuvimos la suerte de estar acompañados por Gloria, su única hija viva. Fue para nosotros todo un regalo poder contar en nuestra sede con ella dando testimonio del amor de su Padre por Dios.

En la ceremonia, D. Manuel Polo bendijo un cuadro del Beato, regalo de la Basílica de La Milagrosa. El retrato quedó colocado en la capilla para veneración de todo el que por allí pase. Que el beato Miguel Aguado sea para todos ejemplo de fidelidad al amor de Dios. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2018

Universal: *La familia, un tesoro*

Para que las grandes opciones económicas y políticas protejan la familia como el tesoro de la humanidad ■

Necrológicas



«¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.» (Mateo, 25).

Hemos recibido con mucha emoción la noticia del fallecimiento

de nuestro hermano adorador Adolfo Aguilar Ángel; adorador veterano, constante, de asistencia ejemplar.

Hacía ya tiempo había reducido su participación en las actividades de la Adoración Nocturna Española de Madrid a nivel diocesano, pero siguió mientras pudo, asistiendo a las vigiliass de su turno, el número 25 de la Sección de Madrid, con sede en la Parroquia de la Virgen del Coro.

Cuesta recordar una actividad de la Adoración Nocturna Española en la que no estuviera él. ¿Quién no le recuerda sentado en «su mesa» —esta sigue siendo y será siempre «la mesa de Adolfo»— en las oficinas del Consejo Diocesano?

Su labor callada, silenciosa, en el Consejo Diocesano de Madrid ha sido inestimable. El tiempo en el que fui Presidente de este Consejo, y

desde muchos años antes, estuvo siempre ahí, cumpliendo con el compromiso adquirido libremente con Dios en la Adoración Nocturna Española de Madrid, sirviendo más allá —mucho más allá— de lo que se le pedía y se hubiera considerado razonable. No hay palabras que puedan expresar tanto agradecimiento.

El mismo silencio que caracterizó sus horas interminables de adoración ante el Señor en la Eucaristía, acompañó su trabajo y su despedida del Consejo.

Hoy se nos ha ido Adolfo, y nos ha dejado un poco solos. No se ha ido del todo porque sigue unido misteriosamente con nosotros en la adoración al Señor. Confiamos en su misericordia. Por eso tenemos la seguridad de que se han cumplido con Adolfo las palabras con las que comenzábamos y que ya descansa en el gozo de su señor.

Jesús Luis Alcalá Recuero

Vicepresidente del Consejo Diocesano

Ha pasado a la Casa del Padre

- **Luis**, hijo de la adoradora Dña. Valentina Elisa Boraita Carreter, del turno 31, Santa María Micaela ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Día 1 de agosto

Memoria de San Alfonso María de Liguorio

Obispo y doctor (1696-1787)

Casi todos los Santos traen un «mensaje» para la Iglesia y surgen cuando el pueblo de Dios los necesita. San Alfonso María de Liguorio ha legado a la Iglesia un mensaje que no pasa de moda y que siempre es de palpitante actualidad:

- Profunda vida y sabia doctrina sobre la oración.
- Devoción tierna y transformante a la Sagrada Eucaristía.
- Filial devoción a la Virgen María.

Además habría que añadir otras muchas facetas de su vida que son también un estupendo mensaje, como por ejemplo el voto que hace de «no perder nunca el tiempo». Mensajes todos estos prolongados hasta nosotros por dos conductos: Su vida y sus preciosas Obras, y por medio de sus hijos los Redentoristas que heredaron su espíritu.

Un viejo misionero que estaba en Marianela de Nápoles al nacer nuestro pe-

queño Alfonso en 1696 hizo este horóscopo tomándolo en brazos: «Este niño será obispo, vivirá cerca de cien años y hará grandes cosas por Jesucristo». Más que adivino le llamaríamos casi profeta a este buen misionero.

Perteneció a una familia noble napolitana. A los siete años ya lo ponen a estudiar las letras clásicas. A los doce se matricula en la universidad y a los dieciséis ya es investido con la toga de doctor en ambos Derechos. A la vez que estos estudios tan serios, se entrega también a otros más livianos y pasajeros: Estudia las lenguas modernas, esgrima, arte, música y pintura que después le servirá todo esto para su apostolado.

Su padre había colocado sus ojos en él esperando que fuera un alto mando militar pero viendo las inclinaciones de su hijo se contentó y dijo: «Está visto; más que para las armas, el muchacho vale para las letras. Le haremos abogado».

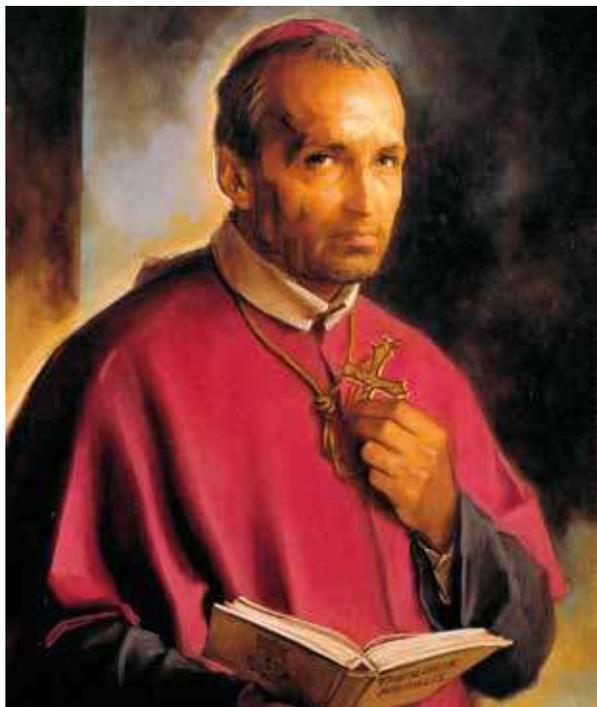
Durante ocho años se entregó en su bufete de abogado a defender pleitos. Los ganó todos menos uno, el del Duque de Orsini y aun fue por injusticias y mentiras. De él quedó tan hondamente impresionado que dijo: «Mundo falaz, hoy te he conocido; en adelante nada serás para mí». Y a un amigo le añadía: «Colega mío, nuestra vida es muy desgraciada y corremos el peligro de perder nuestra alma para toda la eternidad. Veo que ésta no es mi carrera. Voy a abandonarla y trataré ir por otros caminos».

Su padre una vez más quedó desengañado de su hijo. Le había preparado un ventajoso y lujoso matrimonio, pero Alfonso abrazó el camino de seguimiento de Cristo en el sacerdocio. Se preparó lo mejor posible y se ordenó sacerdote en el año 1726. Aquel mismo día hizo este propósito: «La Iglesia me honra concediéndome este don, yo procuraré honrar a la Iglesia trabajando incansablemente por ella, con mi pureza, con mi santidad». Y cumplió fielmente la promesa.

Se entregó a recorrer toda Italia predicando Misiones populares y escribiendo preciosos tratados sobre todos los temas que sabía interesaban al pueblo fiel: Moral, Cate-

cismos, Sermones, Visitas al Santísimo, Tratados sobre la Virgen María. Las Glorias de María será su obra inmortal juntamente con sus tratados de Teología Moral en la que hasta ahora goza de una gran autoridad.

El año 1732 funda la Congregación de los Redentoristas para que sigan su obra. A sus 66 años el Papa Clemente XIII le obliga a aceptar ser obispo de Santa Agueda de los Godos. Es un padre y un Pastor maravilloso. No pierde un instante por formar a los demás y por santificarse él. El Padre bueno le llama a sus 91 años. Era el 1 de agosto de 1787. ■





El Rosario de mi madre

*De la pobreza de tu herencia triste,
sólo he querido oh madre, tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.*

*Donde los dedos, al azar, pusiste,
como quien reza a Dios ante el sagrario
en mis horas de errante solitario
voy poniendo los besos que me diste.*

*Los cristales prismáticos y oscuros,
collar de cuentas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello.*

*Y, de humilde lecho entre el abrigo
¡me parece que tú rezas conmigo
con tus brazos prendidos a mi cuello!*

Salvador Rueda

Agosto 2018

Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia

Eucaristía y trabajo humano (VIII)

Introducción

En su origen, a finales del siglo, XIX, la cuestión social se presentó como un conflicto entre «capital» (ligado a la propiedad) y «trabajo» (ligado a la clase obrera). El salto que para la producción supuso la «industrialización» no sólo suponía el respaldo de un desarrollo científico, con la aportación de las máquinas, sino que requería grandes aportes de capital y de mano de obra. Los países o regiones donde la economía hasta entonces imperante, basada en la agricultura y ganadería, el comercio y las antiguas manufacturas, habían permitido el ahorro, vieron aquí un cauce rentable para dar mayor rentabilidad a esas acumulaciones de capital. Allí nació el «capitalismo» y se dio un fuerte impulso a la industrialización. Pero la expansión industrial no sólo requería capital, hacía falta mano de obra, pero a ésta no se le dio un valor equiparable. Si el rendimiento del capital, sus beneficios, se vieron como algo evidente, el aporte del trabajo se consideró más bien como una oportunidad para la subsistencia individual. No se reconocía el derecho del trabajador a beneficiarse de las plusvalías que generaba la producción, que se convertían sólo en rendimiento del capital y capacidad para renovar

la maquinaria. La respuesta a esta situación la dieron los llamados «socialismos», que evolucionan de posiciones más especulativas o idealistas (utopías) a posiciones más políticas (revolucionarias). Pero este socialismo político o pragmático (particularmente el marxista) se centra en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y tiende a un estatalismo que, como la historia ha mostrado, se convirtió en un «capitalismo de Estado». La vía más socialista, representada por el «anarquismo», contraria tanto al capitalismo como al estatalismo no consiguió abrirse paso estable en ningún lugar (tal vez, por ignorar la verdad del ser humano herido por el pecado).

La Iglesia nunca se mostró entusiasta ante la emergencia del capitalismo, que como han estudiado sociólogos e historiadores de la economía, se desarrolló más cómodamente en el mundo cultural protestante. Pero, cuando los planteamientos económicos y sus desajustes se convirtieron en conflictos sociales por todos los países cristianos, la voz de la Iglesia se hizo oír. Fue León XIII con su encíclica *Rerum novarum* (*Las cosas nuevas*; CDSI p. 138) el primero en ofrecer una visión moral cristiana sobre el análisis

de la situación y los conflictos sociales que estaba generando. Desde entonces los Papas no han dejado de aportar al debate social su peculiar aportación, hasta la reciente encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. Ni la encíclica de León XIII, ni las sucesivas intervenciones del Magisterio en materia social son un bajar a la arena política o económica por parte de los Pastores de la Iglesia para, en el mismo nivel que «capitalismo» y «socialismo», ofrecer una «tercera vía» o una «vía media» entre los dos excesos. La enseñanza de la Doctrina Social no es una «alternativa», es una luz o un enriquecimiento para la reflexión madura y objetiva que se espera de unos y otros, de todos los hombres de buena voluntad. En esta materia, la enseñanza del Magisterio, que habla siempre para ayudar a formar la conciencia y consolidar la fe de los fieles, es también una fuerte defensa del Orden Natural o de Creación, válido para la razón que busca la verdad, válido para todo ser humano de buena voluntad.

Aspectos bíblicos

En este debate concreto, la gran aportación de la Doctrina Social de la Iglesia, que nace de la revelación bíblica (CDSI pp. 133-139) es la relación entre el trabajo y la persona, entre el trabajo y la dignidad humana. El nexo entre trabajo y semejanza divina del ser humano, a fin de cuentas. Y esto, necesariamente, obliga a redimensionar en la economía real el valor concedido al trabajo, tanto como a desplegar la importancia del trabajo en el desarrollo integral de la persona, frente a las corrientes hedonistas que denigran el trabajo por la hipoteca de la fatiga y aspereza

que el pecado arrojó sobre él (CDSI n. 256, pp. 133-134). Al mismo tiempo, el trabajo se presenta sometido u orientado al «descanso divino», genera riqueza, ayuda a que el ser humano cumpla su vocación, pero no es el fin supremo para él. Su fin se ve proféticamente enunciado y se pregusta en el «descanso sabático» y para los cristianos en la celebración de la Liturgia, singularmente en el Domingo y en la Eucaristía.

La dignidad del trabajo y el derecho al trabajo

Bajo estos epígrafes de la dignidad (CDSI pp. 139-147) y del derecho al trabajo (CDSI pp. 147-153) el Compendio trata multitud de cuestiones desde las relaciones trabajo-capital, pasando por la relación entre trabajo y propiedad privada o el derecho al descanso (al ocio o tiempo libre, diríamos hoy); además, bajo el epígrafe del derecho se tocan las obligaciones del Estado y la Sociedad para asegurar el derecho a un trabajo digno (cuestión hoy candente ante el problema del paro laboral), las cuestiones de conciliación entre trabajo y vida familiar o el salario familiar, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo fuera del hogar, el delicado tema de las migraciones o el trabajo infantil, sin olvidar las peculiares circunstancias del trabajo en el mundo rural.

Derechos de los trabajadores y solidaridad entre los trabajadores

Agrupamos aquí nuevamente otros dos epígrafes del Compendio, el de los derechos

(CDSI pp. 154-156) y el de la solidaridad (CDSI pp. 156-158). El primero, que trata de la dignidad y respeto de los trabajadores y sus derechos y de lo que se ha de considerar «justa remuneración», en relación también con la distribución de la renta o el reconocimiento efectivo del aporte del trabajo a la generación de los beneficios, inseparable del desarrollo de la productividad y del trabajo bien hecho. No deja de afrontarse la cuestión del «derecho a la huelga», que es para el pensamiento socialista un símbolo y un tabú, pero que se ve desde la Doctrina Social de un modo mucho más objetivo y contextualizado. Por lo que se refiere a la solidaridad entre los trabajadores, la cuestión de la opción de «clase» se redimensiona en la larga tradición cristiana que, aprovechando algunas intuiciones ya presentes en el mundo antiguo, supo dar vitalidad evangélica a las mismas creando la red de solidaridad de las «hermandades». El Compendio plantea junto a éstas y a su versión laica, los sindicatos, nuevas formas de solidaridad destinadas a generar un «nuevo sindicalismo». San Juan Pablo II con su magisterio sobre el trabajo (encíclica *Laborem exercens*) y el modelo polaco del sindicato «Solidaridad» han sido propuestas de este desarrollo desde el planteamiento teórico y los intentos de aplicación práctica de estas líneas de desarrollo. Hoy, el sindicalismo socialista (de clase) se encuentra en una profunda crisis de la que se habla poco.

Las «res novae» del mundo del trabajo.

Este epígrafe final (CDSI pp. 158-164) trata de tomar en cuenta que hoy vivi-

mos una transformación tanto o más radical de la economía y la sociedad, que la que dio origen a la «cuestión social» y a la «revolución industrial», la era de las «nuevas tecnologías» y de la «globalización». Estamos en el ojo del huracán de una nueva era y no es fácil pensar y tomar posiciones. El Directorio habla de una «transición epocal» (nn. 310-316, pp. 158-161). La Doctrina Social de la Iglesia insiste en la importancia de las decisiones humanas (posiciones sociales, leyes, acuerdos internacionales) para salvaguardar los grandes principios, la persona, la familia, el bien común (también a nivel internacional).

La «crisis económica» que hemos vivido en los recientes años pasados obliga a una seria reflexión sobre sus verdaderas causas. Muy probablemente, aun no es una crisis cerrada, pese a la superación gradual de algunos de sus signos más graves, muchos economistas reconocen que la «crisis» es de valores humanos, de principios éticos en la Sociedad. Particularmente grave puede ser el llamado «post-humanismo» o «transhumanismo», que con una fe ilimitada en las posibilidades de las *nuevas tecnologías* sueña un mundo en el que los seres humanos se superan a sí mismos y «crean» unos seres *humano-robóticos*, que ya no conocerán ni enfermedad ni dolor ni sufrimiento. Unida esta tendencia a la «ideología de género», que propone seres humanos por encima de la naturaleza (que «optan» entre muy diversas opciones de género), que escapan incluso a la procreación na-

tural (superando así totalmente, dicen, las diferencias entre hombres y mujeres), se nos presenta una realidad social radicalmente nueva, pero digámoslo, donde el ser humano juega a ser un dios. Todo esto tiene su reflejo en la organización del trabajo, aunque va mucho más allá del trabajo y de la misma economía. La revolución de las nuevas tecnologías requiere en todos los campos un fortalecimiento paralelo de los valores morales y éticos, como propugna la Doctrina Social de la Iglesia; de no ser así éstos pueden llevarnos, so pretexto de progreso y más «libertades individuales», a la mayor tiranía que jamás ha conocido la humanidad.

Trabajo y piedad eucarística.

En todo este contexto que estamos presentando y que muestra la importancia y necesidad, para todos los católicos (que tenemos que ejercer nuestras responsabilidades políticas, sindicales y económicas) de una sólida formación sobre la Doctrina Social de la Iglesia, emerge una peculiar

aportación de cuantos vivimos de un modo especial la gracia de pertenecer a una asociación eucarística. La participación fructuosa en la celebración y la comunión eucarística, así como muy especialmente los tiempos prolongados de *adoración eucarística* nos hacen vivir y manifestar el lugar del ser humano en la creación, la justa importancia del trabajo, pero sobre todo, su orientación a *entrar en el descanso de Dios*. Nuestras *Vigilias de Adoración Eucarística*, vividas con verdad y profundidad espiritual, son una exaltación del Orden dado por Dios a la creación entera. Una proclamación pública del sentido de la vida humana y del sentido de todas las realidades, que nos rodean. Una defensa del ser humano y su dignidad. Un alegato frente al economicismo y a todas las formas de materialismo. Con razón, a lo largo de la historia del cristianismo la piedad eucarística ha sido siempre fuente de inspiración para una caridad efectiva y un dinamismo apostólico innovador. ■

Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo

- ¿Conocemos la enseñanza de la Iglesia sobre el trabajo humano? ¿Quiénes han leído la encíclica de san Juan Pablo II «*Laborem exercens*»?
- ¿En tu experiencia como adorador nocturno, de qué modo las Vigilias vividas te han ayudado a vivir el sentido de tu trabajo? ¿Cómo has conciliado las obligaciones del trabajo y las de tu vida cristiana?
- ¿En qué modo crees que la Adoración Nocturna, como asociación, puede, desde su «carisma», aportar una ayuda eficaz a afrontar, como comunidad cristiana, los retos actuales del trabajo?

«Hágase en mí según tu palabra»



Así respondió María al anuncio del ángel que le comunicaba el proyecto divino de que el Hijo de Dios se hiciera hombre en sus entrañas, para ser el Redentor de la Humanidad caída.

La Encarnación de Cristo inaugura lo que San Pablo llama «la nueva creación».

Al «Hágase» todopoderoso de Dios creador, que en Gen 1, 3 señala el comienzo del mundo visible con la aparición de la luz, corresponde como un eco en Lc 1, 38 el «Hágase» de María, que introduce en el mundo al Redentor.

—«Hágase la luz. Y la luz fue hecha» (Gen 1, 3).

—«Hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1, 38).

«Y la Palabra se hizo carne, y fijó su tienda entre nosotros» (Jn 1, 14).

Para la primera creación, Dios no contó con los hombres, que aún no existíamos. Para participar en la segunda, Dios solicita la cooperación de cada hombre.

Dijo San Agustín con frase lapidaria: «Dios, que te creó a tí sin tí, no te salvará a tí sin tí».

No nos salvamos nosotros; nos salva Dios.

Jesús mereció y obtuvo —¡Él sólo para todos— la salvación.

Pero Dios exige, para aplicarnos esa salvación, la personal cooperación de cada uno.

Esa cooperación, absolutamente necesaria en la actual providencia divina

para la aplicación a cada hombre de la salvación obtenida por Cristo para todos, quiso Dios en cierto modo pedírsela a la Humanidad para la realización misma del hecho salvífico.

Para ello, eligió como «interlocutora válida» en nombre de la Humanidad a María.

El ángel en la Anunciación hizo a los hombres la oferta generosa de un Redentor. Y Dios, a través del mensajero angélico, pidió a María la cooperación indispensable en el proyecto divino actual para que el Verbo de Dios se hiciera hombre.

María —en nombre de la Humanidad— dijo: «¡Hágase!»

De sus labios dependía en aquel momento nuestra salvación.

Con razón San Bernardo, haciéndose eco de la tradición patristica, presenta dramáticamente a la Humanidad entera pendiente de la respuesta de María al ángel.

Y así, la «nueva creación», que se realizará por la obediencia de Cristo al Padre hasta la muerte y muerte de cruz (*Fil 2, 8*), comienza con el «Hágase» de María, expresión de su amorosa y sumisa aceptación del plan divino, que todos nosotros debemos hacer nuestra.

San Pablo asegura que el quehacer del cristiano es conseguir que Cristo

nazca, crezca y se desarrolle en cada uno de nosotros.

Nosotros no sabemos lo que hay que hacer para que se realice en nosotros lo que el Apóstol pide.

María fue la primera que gestó en sus entrañas a Cristo. La preguntamos:

—Madre, tu ¿qué hiciste para conseguirlo?

Y Ella seguramente nos responde:

—Hacer —lo que se dice hacer— yo no hice nada. Yo simplemente dejé a Dios hacer: «Hágase en mí según tu Palabra» Yo dije: Sí.

Eso es lo único que hay que hacer.

Haciendo la voluntad del Padre, Jesús nacerá en vosotros. Así lo dijo Él un día en que yo quise verle durante su vida pública:

—«Todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre» (*Mt 12, 50*).

Dile siempre, como Yo: «Hágase en mí según tu Palabra». ■

Salvador Muñoz Iglesias (†)

La Lámpara del Santuario
nº 12 Tercera Época

El rosario delante del santísimo

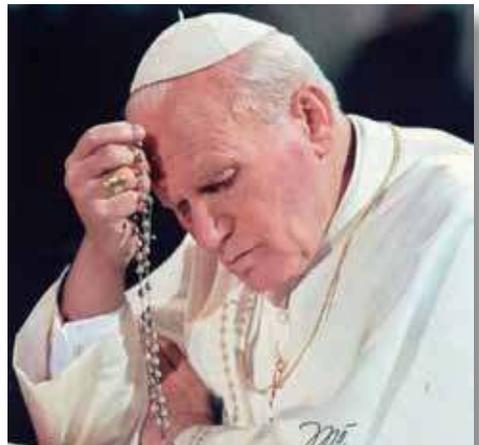
El Santo Rosario se compone de tres partes u oraciones: El Ave María, que nos recuerda la Aurora de la Encarnación; por contener el mensaje precursor del advenimiento del Verbo Divino al seno virginal de María; el Padrenuestro, que es la oración Dominical por excelencia, puesto que la enseñó el mismo Cristo, y el Gloria que hace como de anillo que enlaza y forma la hermosa cadena que se llama Rosario, o sea Corona de Rosas, y que honra e invoca a la Trinidad, como para dedicarle las preces y alabanzas de que el Rosario se compone.

Bajo cualquiera de estas tres partes del Rosario late Jesucristo como Dios y como hombre, pues nos lo recuerda el Ave María.

Todo conduce a la gloria de Cristo Nuestro Señor como hombre en el primer momento de su encarnación. La distribución de los quince misterios señaló —¿cómo diríamos?— las etapas de su viaje del seno del Padre a la tierra por acción del Espíritu Santo; las de su vida pública, las de su vida de

redención o dolorosa y las de su tránsito glorioso del sepulcro al Cielo y la glorificación de su Inmaculada Madre.

Para hacer esto más palpable no hay más que traer a la memoria la presencia real con referencia a cada misterio. Por ejemplo, advertir que la actitud y mérito de la Oración del huerto está virtualmente en la Hostia porque allí está el que oró y en un modo inexplicable la sangre de sus angustias y sudores, y el mérito de la efusión; y aún más, se hizo en la Misa la reproducción mística del sacrificio de la voluntad de Nuestro Señor, aunque de un modo incruento, y



lo mismo se puede decir de cualquiera de los demás misterios.

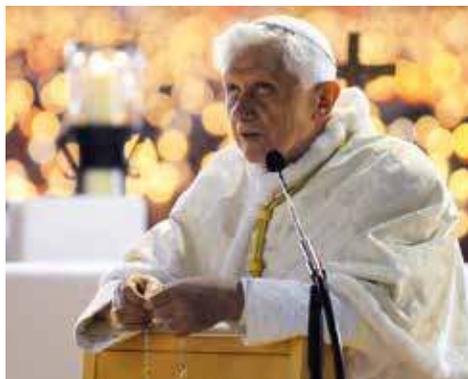
Con sólo advertir que nuestros sentidos no lo ven, pero que el mismo Señor está allí y escucha de cerca nuestras peticiones, ya se logra una gran ventaja y un gran aumento de gracia con la recitación de cualquier plegaria en presencia del Santísimo Sacramento.

Pero hay más, y es que Jesús se asocia a nuestras oraciones desde su trono de gracia, por el plural del Padre nuestro y por la reminiscencia de actos de su vida, pasión y muerte, que se le hace en la hermosa devoción que nos ocupa.



De este orden de consideraciones se deduce, que al hacer esta devoción con buen espíritu y deseo, se da culto a Cristo y a su Madre, y gloria a la Trinidad.

La devoción del Santísimo Rosario, que era en tiempo de nuestros padres



una de las más constantes prácticas en las familias, ha venido casi a olvidarse o enfriarse en España, en términos de que son ya contadas las casas, al menos en las ciudades, en que se conserva tan hermosa práctica, que las exhortaciones de nuestro Pontífice León XIII pretenden y desean restablecer.

Todos los fieles saben que el recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo es uno de los medios más eficaces de alcanzar los favores del cielo y de asegurar a los pecadores el don de la conversión, y a los que caminan hacia la perfección cristiana, la perseverancia y el progreso en la vía que afortunadamente han emprendido. ■

Luis de Trelles

*La Lámpara del Santuario
Tomo.XVI (1885) pág. 433*

La Devoción

Descripción de la verdadera devoción

Tú aspiras a la devoción, queridísima Filotea, porque eres cristiana y sabes que es una virtud sumamente agradable a la divina Majestad; mas, como sea que las pequeñas faltas que se cometen al comienzo de una empresa crecen infinitamente en el decurso de la misma y son casi irreparables al fin, es menester, ante todo, que sepas en qué consiste la virtud de la devoción, porque, no existiendo más que una verdadera y siendo muchas las falsas y vanas, si no conocieses cuál es aquella, podrías engañarte y seguir alguna devoción impertinente y supersticiosa.

Aurelio pintaba el rostro de todas las imágenes que hacía según el aire y el aspecto de las mujeres que amaba, y cada uno pinta la devoción según su pasión y fantasía. El que es aficionado al ayuno se tendrá por muy devoto si puede ayunar, aunque su corazón esté lleno de rencor, y —mientras no se atreverá, por sobriedad, a mojar su lengua en el vino y ni siquiera en el agua—, no vacilará en sumergirla en la sangre del prójimo por la maledicencia y la calumnia. Otro creerá que es devoto porque reza una gran cantidad de oraciones todos los días, aunque después se desate su lengua en palabras insolentes, arrogantes e injuriosas contra sus familiares y vecinos. Otro sacará con gran presteza la limosna de su



bolsa para darla a los pobres, pero no sabrá sacar dulzura de su corazón para perdonar a sus enemigos. Otro perdonará a sus enemigos, pero no pagará sus deudas, si no le obliga a ello, a viva fuerza, la justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos y, no obstante, no lo son en manera alguna. Las gentes de Saúl buscaban a David en su casa; Micol metió una estatua en la cama, cubriola con las vestiduras de David y les hizo creer que era el mismo David que yacía enfermo. Así muchas personas se cubren con ciertas acciones exteriores propias de la devoción, y el mundo cree que son devotas y espirituales de verdad, pero, en realidad, no son más que estatuas y apariencias de devoción.

La viva y verdadera devoción, ¡oh Filotea!, presupone el amor de Dios; mas no un amor cualquiera, porque, cuando el amor divino embellece a nuestras almas, se llama gracia, la cual nos hace agradables a su divina Majestad; cuando nos da fuerza para obrar bien, se llama caridad; pero, cuando llega a un tal grado de perfección, que no sólo nos hace obrar bien, sino además, con cuidado, frecuencia y prontitud, entonces se llama devoción. Las avestruces nunca vuelan; las gallinas vuelan, pero raras veces, despacio, muy bajo y con pesadez; mas las águilas, las palomas y las golondrinas vuelan con frecuencia veloces y muy altas. De la misma manera, los pecadores no vuelan hacia Dios por las buenas acciones, pero son terrenos y rastreros; las personas buenas, pero que todavía no han alcanzado la devoción, vuelan hacia Dios por las buenas oraciones, pero poco, lenta y pesadamente; las personas devotas vuelan hacia Dios, con

frecuencia con prontitud y por las alturas. En una palabra, la devoción no es más que una agilidad y una viveza espiritual, por cuyo medio la caridad hace sus obras en nosotros, o nosotros por ella, pronta y afectuosamente, y, así como corresponde a la caridad el hacernos cumplir general y universalmente todos los mandamientos de Dios, corresponde también a la devoción hacer que los cumplamos con ánimo pronto y resuelto. Por esta causa, el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno ni devoto, porque, para ser bueno es menester tener caridad y, para ser devoto, además de la caridad se requiere una gran diligencia y presteza en los actos de esta virtud.

Y, puesto que la devoción consiste en cierto grado de excelente caridad, no sólo nos hace prontos, activos y diligentes, en la observancia de todos los mandamientos de Dios, sino además, nos incita a hacer con prontitud y afecto, el mayor número de obras buenas que podemos, aun aquellas que no están en manera alguna mandadas, sino tan sólo aconsejadas o inspiradas. Porque, así como un hombre que está convaleciente anda tan sólo el camino que le es necesario, pero lenta y pesadamente, de la misma manera, el pecador recién curado de sus iniquidades, anda lo que Dios manda, pero despacio y con fatiga, hasta que alcanza la devoción, ya que entonces, como un hombre lleno de salud, no sólo anda sino que corre y salta «por los caminos de los mandamientos de Dios», y, además, pasa y corre por las sendas de los consejos y de las celestiales inspiraciones. Finalmente, la caridad y la devoción sólo se diferencian entre sí como la llama y el fuego; pues siendo la caridad un fuego espiritual, cuando está bien encendida se llama devoción, de manera que la devoción nada añade al fuego de la caridad, fuera de la llama que hace a la caridad pronta,

activa y diligente no sólo en la observancia de los mandamientos de Dios, sino también en la práctica de los consejos y de las inspiraciones celestiales.

Propiedad y excelencia de la devoción

Los que desalentaban a los israelitas, para que no fueran a la tierra de promisión, les decían que era una tierra que «devoraba a sus habitantes», es decir que su ambiente era tan dañino, que era imposible vivir allí mucho tiempo y que sus moradores eran gentes tan monstruosas, que se comían a los demás hombres como a las langostas. Así el mundo, mi querida Filotea, difama tanto cuanto puede a la devoción, pintando a las personas devotas con aire sombrío, triste y melancólico, y diciendo que la devoción comunica humores displicentes e insoportables. Mas, así como Josué y Caleb aseguraban que no sólo era buena y bella la tierra prometida, sino también que su posesión había de ser dulce y agradable, de la misma manera el Espíritu Santo, por boca de todos los santos y Nuestro Señor por la suya propia, nos aseguran que la vida devota es una vida dulce, feliz y amable.

El mundo ve que los devotos ayunan, oran, sufren las injurias, cuidan a los enfermos, dominan su cólera, refrenan y ahogan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales y practican éstas y otras clases de obras que de suyo y en su propia substancia y calidad, son ásperas y rigurosas. Mas el mundo no ve la devoción interior y cordial, que hace que todas estas acciones sean agradables, suaves y fáciles. Contemplad las abejas sobre el tomillo: encuentran en él un jugo muy amargo, pero, al chuparlo, lo convierten en miel, porque ésta es su propiedad. ¡Oh mundanos!, las

almas devotas encuentran, es cierto, mucha amargura en sus ejercicios de mortificación, pero, con sólo practicarlos, los convierten en dulzura y suavidad. El fuego, las llamas, las ruedas y las espadas parecían flores y perfumes a los mártires, porque eran devotos; y, si la devoción puede endulzar los más crueles tormentos y la misma muerte ¿que no hará con los actos de virtud?

El azúcar endulza los frutos verdes y hace que no sean desagradables ni dañosos los excesivamente maduros. Ahora bien, la devoción es el verdadero azúcar espiritual, que quita la aspereza a las mortificaciones y el peligro de dañar a las consolaciones; quita la tristeza a los pobres y el afán a los ricos, la desolación al oprimido y la insolencia al afortunado, la melancolía a los solitarios y la disipación a los que viven acompañados; sirve de fuego en invierno y de rocío en verano; sabe vivir en la abundancia y sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio, acepta el placer y el dolor con igualdad de ánimo, y nos llena de una suavidad maravillosa.

Contempla la escala de Jacob, que es una viva imagen de la vida devota: los dos largueros por entre los cuales se sube y que sostienen los escalones, representan la oración, que nos obtiene el amor de Dios y los sacramentos que lo confieren; los escalones no son otra cosa que los diversos grados de caridad, por los cuales

se va de virtud en virtud, ya sea descendiendo, por la acción, a socorrer y a sostener al pobre, ya sea subiendo, por la contemplación, a la unión amorosa con Dios. Te ruego ahora que contemples quiénes están en la escala; son hombres, con corazón de ángeles, o ángeles con cuerpo humano; no son jóvenes, pero lo parecen, porque están llenos de vigor y de agilidad espiritual; tienen alas, para volar, y se lanzan hacia Dios, por la santa oración, mas también tienen pies, para andar entre los hombres, en santa y amigable conversación. Sus rostros aparecen bellos y alegres, porque todo lo reciben con dulzura y suavidad; sus piernas, sus brazos y sus cabezas están enteramente al descubierto, porque sus pensamientos, sus afectos y sus actos no tienden a otra cosa que a complacer. Lo restante de su cuerpo está vestido, pero con elegante y ligero ropaje, porque es cierto que usan del mundo y de sus cosas, pero de una manera pura y sincera, tomando estrictamente lo que exige su condición.

Créeme, amada Filotea, la devoción es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfección de la caridad. Si la caridad es la leche, la devoción es la nata; si es una planta, la devoción es la flor; si es una piedra preciosa, la devoción es el brillo; si es un bálsamo precioso, la devoción es el aroma, el aroma de suavidad que conforta a los hombres y regocija a los ángeles.



Que la devoción es conveniente a toda clase de vocaciones y profesiones

En la creación, manda Dios a las plantas que lleven sus frutos, cada una según su especie; de la misma manera que a los cristianos, plantas vivas de la Iglesia, les manda que produzcan frutos de devoción, cada uno según su condición y estado. De diferente manera han de practicar la devoción el noble y el artesano, el criado y el príncipe, la viuda, la soltera y la casada; y no solamente esto, sino que es menester acomodar la práctica de la devoción a las fuerzas, a los quehaceres y a las obligaciones de cada persona en particular. Dime, Filotea, ¿sería cosa puesta en razón que el obispo quisiera vivir en la soledad, como los cartujos? Y si los casados nada quisieran allegar, como los capuchinos, y el artesano estuviese todo el día en la iglesia, como los religiosos, y el religioso tratase continuamente con toda clase de personas por el bien del prójimo, como lo hace el obispo, ¿no sería esta devoción ridícula, desordenada e insufrible? Sin embargo, este desorden es demasiado frecuente, y el mundo que no discierne o no quiere discernir, entre la devoción y la indiscreción de los que se imaginan ser devotos, murmura y censura la devoción, la cual es enteramente inocente de estos desórdenes.

No, Filotea, la devoción nada echa a perder, cuando es verdadera; al contrario, todo lo perfecciona, y, cuando es contraria a la vocación de alguno, es, sin la menor duda, falsa. La abeja, dice Aristóteles, saca su miel de las flores sin dañarlas y las deja frescas y enteras, según las encontró; mas la verdadera devoción todavía hace más, porque no sólo no causa perjuicio a vocación ni negocio alguno, sino, antes bien, los adorna y embellece. Las

piedras preciosas, introducidas en la miel, se vuelven más relucientes, cada una según su propio color; así también cada uno de nosotros se hace más agradable a Dios en su vocación, cuando la acomoda a la devoción: el gobierno de la familia se hace más amoroso; el amor del marido y de la mujer, más sincero; el servicio del príncipe, más fiel; y todas las ocupaciones, más suaves y amables.

Es un error, y aun una herejía, querer desterrar la vida devota de las compañías de los soldados, del taller de los obreros, de la corte de los príncipes y del hogar de los casados. Es cierto, Filotea, que la devoción puramente contemplativa, monástica y propia de los religiosos, no puede ser ejercitada en aquellas vocaciones; pero también lo es que, además de estas tres clases de devoción, existen muchas otras, muy a propósito para perfeccionar a los que viven en el siglo. Abrahán, Isaac, Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebeca y Judit nos dan en ello testimonio en el Antiguo Testamento, y, en cuanto al Nuevo, San José, Lidia y San Crispín fueron perfectamente devotos en sus talleres; las santas Ana, Marta, Mónica, Aquila, Priscila, en sus casas; Cornelio, San Sebastián, San Mauricio, entre las armas, y Constantino, Santa Helena, San Luis, el bienaventurado Amadeo y San Eduardo, en sus reinos. Más aún: ha llegado a acontecer que muchos han perdido la perfección en la soledad, con todo y ser tan apta para alcanzarla, y otros la han conservado en medio de la multitud, que parece ser tan poco favorable. Lot, dice San Gregorio, que fue tan casto en la ciudad, se mancilló en la soledad. Dondequiera que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la perfección. ■

San Francisco de Sales

De La Filotea o Introducción a la vida devota

La Transfiguración

Durante quince años, en la plegaria eucarística durante la santa misa, hemos pronunciado las palabras: «*Celebramos en comunión con tu siervo, nuestro Papa Pablo*». Desde el 7 de agosto esta frase está vacía. La unidad de la Iglesia en esta hora no tiene ningún nombre; su nombre está ahora en el recuerdo de quienes nos han precedido en el signo de la fe y duermen en la paz. El *Papa Pablo* ha sido llamado a la casa del Padre en la tarde la fiesta de la Transfiguración del Señor, poco después de haber oído la santa misa y recibido los sacramentos. «*Qué bueno es que estemos aquí*», dijo *Pedro* a Jesús en el monte de la transfiguración. Quería quedarse. Lo que a él se le negó entonces, sin embargo, se le ha concedido a *Pablo VI en esta fiesta de la Transfiguración de 1978*: no ha tenido ya que bajar a la cotidianidad de la historia. Ha podido quedarse allí, donde el Señor eternamente está a la mesa con *Moisés*, *Elías* y los muchos que llegan de oriente y de occidente, desde el septentrión y desde el meridión. Su camino terreno ha concluido. En la Iglesia de Oriente, que tanto amó *Pablo VI*, la fiesta la *Transfiguración* ocupa un lugar muy especial. No está considerada como un acontecimiento entre tantos, como un dogma entre dogmas, sino como la síntesis de todo: cruz y resurrección, presente y futuro de la creación se reúnen aquí. *La fiesta de la Transfiguración* es garantía del hecho de que el Señor no abandona la creación. Que no se desprende del cuerpo como si fuera un vestido y que no deja la historia

como si fuera un papel teatral. A la sombra de la cruz, sabemos que precisamente así la creación va hacia la transfiguración.



Lo que nosotros indicamos como transfiguración, en el griego del *Nuevo Testamento* se llama metamorfosis («*transformación*»), y esto hace que emerja un hecho importante: la transfiguración no es algo muy lejano, que en la perspectiva puede suceder. En el Cristo transfigurado se revela mucho más aquello que es la fe: transfor-

mación, que en el hombre acontece en el curso de toda la vida. Desde el punto de vista biológico la vida es una metamorfosis, una transformación perenne que se concluye con la muerte. Vivir significa morir, significa metamorfosis hacia la muerte. El relato de la transfiguración del Señor añade algo nuevo: morir significa resucitar. La fe es una metamorfosis en la que el hombre madura en lo definitivo y se hace maduro para ser definitivo. Por eso el *evangelista Juan* define la cruz como glorificación, fundiendo la transfiguración y la cruz: en la última liberación de uno mismo la metamorfosis de la vida llega a su meta.

La transfiguración prometida por la fe como metamorfosis del hombre es ante todo camino de purificación, camino de sufrimiento. *Pablo VI* aceptó su servicio papal cada vez más como metamorfosis de la fe en el sufrimiento. Las últimas palabras del Señor resucitado a *Pedro*, después de haberle constituido pastor de su rebaño, fueron: «*Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras*» (*Juan 21, 18*). Era una alusión a la cruz que esperaba a *Pedro* al final de su camino. Era, en general, una alusión a la naturaleza de este servicio. *Pablo VI* se dejó llevar cada vez más adonde humanamente, él solo, no quería ir. Cada vez más el pontificado significó para él dejarse ceñir las vestiduras por otro y ser clavado en la cruz. Sabemos que antes de su 75 cumpleaños, y también antes del 80, luchó intensamente con la idea de retirarse. Y podemos imaginar cuán pesado debió ser el pensamiento de no poder ya pertenecerse a sí mismo. De no tener ya un momento privado. De estar

encadenado hasta el final, con el propio cuerpo que cede, a una tarea que exige, día tras día, el pleno y vivo empleo de todas las fuerzas de un hombre. «*Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor*» (*Romanos 14, 7-8*). Estas palabras de la lectura de hoy marcaron literalmente su vida. Él dio nuevo valor a la autoridad como servicio, llevándola como un sufrimiento. No experimentaba ningún placer en el poder, en la posición, en la carrera conseguida; y precisamente por esto, siendo la autoridad un encargo soportado —«*te llevará adonde no quieras*»—, ésta se hizo grande y creíble.

Pablo VI desempeñó su servicio por fe. De ahí se derivaban tanto su firmeza como su disponibilidad al compromiso. Por ambas tuvo que aceptar críticas, e igualmente en algunos comentarios tras su muerte no ha faltado el mal gusto. Pero un Papa que hoy no sufriera críticas fracasaría en su tarea ante este tiempo. *Pablo VI* resistió a la telecracia y a la demoscopia, las dos potencias dictatoriales del presente. Pudo hacerlo porque no tomaba como parámetro el éxito y la aprobación, sino la conciencia, que se mide según la verdad, según la fe. Es por esto que en muchas ocasiones buscó el acuerdo: la fe deja mucho abierto, ofrece un amplio espectro de decisiones, impone como parámetro el amor, que se siente en obligación hacia el todo y por lo tanto impone mucho respeto. Por ello pudo ser inflexible y decidido cuando lo que ponía en juego era la tradición esencial de la Iglesia. En él esta dureza no se derivaba de la insensibilidad de aquellos cuyo camino lo

dicta el placer del poder y el desprecio de las personas, sino de la profundidad de la fe, que le hizo capaz de soportar las oposiciones.

Pablo VI era, en lo profundo, un Papa espiritual, un hombre de fe. No por error un periódico le definió como el diplomático que había dejado a las espaldas la diplomacia. En el curso de su carrera curial había aprendido a dominar de modo virtuoso los instrumentos de la diplomacia. Pero estos pasaron cada vez más a un segundo plano en la metamorfosis de la fe a la que se sometió. En lo íntimo halló cada vez más el propio camino sencillamente en la llamada de la fe, en la oración, en el encuentro con Jesucristo. De tal manera se convirtió cada vez más en un hombre de bondad profunda, pura y madura. Quien le encontró en los últimos años pudo experimentar de modo directo la extraordinaria metamorfosis de la fe, su fuerza transfiguradora. Se podía ver cuánto el hombre, que por naturaleza era un intelectual, se entrega día tras día a Cristo, cómo se dejaba cambiar, transformar, purificar por Él y cómo ello le hacía cada vez más libre, cada vez más profundo, cada vez más bueno, perspicaz y sencillo.

La fe es una muerte, pero es también una metamorfosis para entrar en la vida auténtica, hacia la transfiguración. En el *Papa Pablo VI* se podía observar todo ello. La fe le dio valor. La fe le dio bondad. Y en él era también claro que la fe convencida no cierra, sino que abre. Al final, nuestra memoria conserva la imagen de un hombre que tiende la mano. Fue el primer Papa

que viajó a todos los continentes, fijando así un itinerario del Espíritu, que tuvo comienzo en Jerusalén, fulcro del encuentro y de la separación de las tres grandes religiones monoteístas: después el viaje a las *Naciones Unidas*, el camino hasta *Ginebra*, el encuentro con la mayor cultura religiosa no monoteísta de la humanidad, *la India*, y la peregrinación a los pueblos que sufren de *América Latina*, de *África*, de *Asia*. La fe tiende manos. Su signo no es el puño, sino la mano abierta.

En la Carta a los Romanos de *San Ignacio de Antioquía* está escrita la maravillosa frase: «*Es bello decaer al mundo por el Señor y resucitar con Él*» (II, 2). El obispo mártir la escribió durante el viaje desde oriente hacia la tierra en la que se pone el sol, occidente. Allí, en el ocaso del martirio, esperaba recibir el surgimiento de la eternidad. El camino de *Pablo VI*, se convirtió, año tras año, en un viaje cada vez más consciente de testimonio soportado, un viaje en el ocaso de la muerte, que le llamó el día de la Transfiguración del Señor. Encomendamos su alma con confianza en las manos de la eterna misericordia de Dios para que sea para él aurora de vida eterna. Dejemos que su ejemplo sea un llamamiento y dé fruto en nuestra alma. Y oremos para que el Señor nos envíe otra vez a un Papa que cumpla de nuevo el mandamiento originario del Señor a *Pedro*: «*Confirma a tus hermanos*» (Lucas 22, 32). ■

Joseph Ratzinger (Benedicto XVI)
Homilía en la Catedral del Baviera
(10-08-1978)

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2018

TURNOS	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	10	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:30
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	10	San Hermenegildo	Fóforo 4	915 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	11	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	20	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	15	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	17	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	10	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Secc. San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	10	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
Secc. Pozuelo TII	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Braojos de la Sierra	10	San Vicente Mártir	Olmo 8	918 680 750	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de agosto de 2018

Día 2 Manuel García

Día 9 Raquel Carazo

Día 16 María Ferreras

Día 23 María Ángeles Pereira

Día 30 Manuel Arroyo

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de septiembre de 2018

Día 6 Secc. de Madrid Turno 43

Día 13 Secc. de Madrid Turno 45

Día 20 Secc. de Madrid Turno 46

Día 27 Secc. de Peñagrande Turno I

San Sebastián Mártir

San Fulgencio y San Bernardo

Santa Florentina

San Rafael

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Rezo del Manual para el mes de agosto 2018

Esquema del Domingo I del día 1 al 3 y del día 25 al 31 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 4 al 10 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 11 al 17 pág. 131

Esquema del Domingo IV del día 18 al 24 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



**Festividad de
la Transfiguración del Señor
6 de agosto de 2018**